

¡QUEREMOS LAS ONDAS! UNA BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE RADIOS LIBRES EN ESPAÑA, DE LA TRANSICIÓN A LOS PRIMEROS GOBIERNOS SOCIALISTAS (1976-1989)

WE WANT THE AIRWAVES! A BRIEF HISTORY OF THE FREE RADIO MOVEMENT IN SPAIN, FROM THE TRANSITION TO THE FIRST SOCIALIST GOVERNMENTS (1976-1989)

José Emilio Pérez Martínez*

*Sorbonne Université, Francia. E-mail: joseemiliopm@gmail.com

Recibido: 24 noviembre 2020 / Revisado: 21 enero 2021 / Aceptado: 6 febrero 2021 / Publicado: 26 febrero 2021

Resumen: Las radios libres llegaron a España a finales de la década de 1970, muy influenciadas por los ejemplos de Francia e Italia, con la intención de implantar un nuevo modelo comunicativo y dar voz a aquellas personas y colectivos que no tenían representación en los medios generalistas. El artículo se centra en su evolución durante su primera época, entre 1976 y 1989, atendiendo a cómo se expandieron por el país, cuáles fueron sus características y cómo se relacionaron con las autoridades en un contexto en el que la legislación no las reconocía.

Palabras clave: radios libres, comunicación alternativa, libertad de expresión, radios comunitarias, LOT

Abstract: Free radio stations arrived in Spain at the end of the 1970s, heavily influenced by the examples of France and Italy, with the intention of implementing a new communication model and giving a voice to those people and groups that were not represented in the generalist media. The article focuses on their evolution during their first period, between 1976 and 1989, looking at how they expanded throughout the country, what their characteristics were and how they related to the authorities in a context where the legislation did not recognise them.

Keywords: free radios, alternative communication, freedom of speech, community radios, LOT

INTRODUCCIÓN

El movimiento de las radios libres apareció con fuerza en el Estado español en los primeros compases de la década de 1980, aunque pueden encontrarse sus precedentes en los últimos años de la anterior. Muy influenciadas por los casos de Italia y Francia, anteriores en el tiempo, estas emisoras conocieron, hasta 1989, sus años de mayor expansión y protagonismo, siguiendo aquella máxima del movimiento italiano que, parafraseando al presidente Mao Tse-Tung, clamaba: “¡Que cientos de flores florezcan, que cientos de radios emitan!”.

A pesar de la importancia que alcanzaron, reseñables son sus apariciones en la prensa periódica de todo signo, estas emisoras han permanecido tradicionalmente en los márgenes del discurso historiográfico. Este vacío ha sido notable durante años y sólo en los últimos tiempos han ido apareciendo investigaciones que venían a reconstruir el pasado de este movimiento social que, con cambios, sobrevive hoy en día bajo la misma denominación o la de radios comunitarias.

A la vista de este hecho, el presente artículo pretende recuperar su primera etapa, la que va de 1976 a 1989, de la aparición de las primeras emisoras que podrían considerarse libres al concurso de licencias puesto en marcha por el gobier-

no del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que supuso el primer punto de inflexión grave en la historia del movimiento.

Problematizaremos el propio concepto de radio libre y la categorización de este tipo de emisoras, realidades complejas dada la heterogeneidad de estos proyectos, y sobre las que no existe un consenso, reflexionaremos sobre su periodización e intentaremos desvelar qué papel tuvieron estos proyectos en la sociedad española de aquellos complejos años, cuáles fueron sus contenidos y cómo fueron sus relaciones con las distintas autoridades.

Para la realización de este trabajo nos apoyaremos, principalmente, en dos pilares. En primer lugar, en un importante vaciado bibliográfico en el que se han recogido los trabajos que han precedido a este, tanto desde la Historia como desde los Estudios de Comunicación¹. Estos suponen la base sobre la que se desarrolla la investigación que aquí presentamos. En segundo lugar, en un acervo documental, recopilado durante años de investigación y trabajo de campo, que se compone de una serie de documentos de distinta tipología producidos por las propias radios, la prensa generalista del momento y algunas publicaciones alternativas que dieron cabida a la problemática de estas radios en sus páginas.

El artículo queda, por lo tanto, estructurado de la siguiente manera: en un primer momento nos acercaremos a la definición de las emisoras libres, a continuación, y a lo largo de tres epígrafes, reconstruiremos el marco cronológico anteriormente propuesto y, para concluir, presentaremos algunas reflexiones sobre el papel de estas emisoras, así como su presente y su futuro.

1. RADIOS LIBRES: DEFINICIÓN DE UN FENÓMENO HETEROGÉNEO

Como hemos señalado, delimitar este tipo de emisoras se torna complejo debido a su heterogeneidad, hecho que ha provocado que sea difícil encontrar una definición estándar que aúne todas las particularidades existentes en el campo

¹ A lo largo de estas páginas irán apareciendo referencias tanto a estudios clásicos como a investigaciones más recientes. Queremos, no obstante, señalar la labor que viene realizando en los últimos tiempos la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (RICCAP), cuyos trabajos sobre el Tercer Sector de la Comunicación están ayudando a una mejor comprensión de estas radios.

de la radiodifusión alternativa. En primer lugar debemos tener en cuenta que si bien es cierto que en otras latitudes el fenómeno recibió el nombre de “radios comunitarias” –América Latina² o Canadá³, por ejemplo– el caso que nos ocupa, debido a las influencias recibidas de Italia⁴ y Francia⁵, optó, de forma unánime, en esta primera fase por la denominación de libre, y solamente hacia el final de la década de 1980, y los primeros años de la de 1990, aparecerán con pujanza otras denominaciones como las de “culturales” y la ya señalada “comunitarias”, que han de entenderse en sus distintos contextos regionales, ya que su emergencia respondió, en muchos casos, a desarrollos concretos del movimiento en los distintos territorios del Estado, como se ha estudiado para el caso de Madrid⁶.

A pesar de su heterogeneidad, es posible establecer unos mínimos comunes a la gran mayoría de proyectos que se integraron en el movimiento de las radios libres y que las habría diferenciado del resto de formas de radiodifusión con las que compartieron las ondas: aquellas de titularidad pública, las emisoras comerciales, las municipales y las radios piratas. Como primera característica debemos señalar que la propiedad de estas emisoras era privada, pero con un marcado carácter asociativo, es decir, estos proyectos pertenecían directamente a la ciudadanía. Incidiendo en esta línea hemos de destacar su carácter abierto, constituyendo espacios que tenían como vocación la incorporación a las mismas de amplios sectores sociales. La apuesta por un modelo de toma de decisiones horizontal, basado en la asamblea, y la defensa de su independencia –tanto política, como económica–, de cara a no perder su libertad a la hora de generar contenidos, serían otras dos características definitorias de este fenómeno. Finalmente, debemos señalar la ausencia de ánimo de lucro y la defensa de una nueva forma de entender las dinámicas comunicativas, basadas en la participa-

² Pulleiro, Adrián, *La radio alternativa en América Latina*, Buenos Aires, Cooperativa El Río Suena, 2012.

³ Senecal, Michel, *Televisión y radios comunitarias*, Barcelona, Mitre, 1986.

⁴ Prado, Emilio, *Las radios libres*, Barcelona, Mitre, 1983.

⁵ Lefebvre, Thierry, *La bataille des radios libres 1977-1981*, París, Nouveau Monde Editions, 2008.

⁶ Pérez Martínez, José Emilio, “La radio libre en Madrid (1976-1989): los orígenes del movimiento por la libertad de emisión”, *Commons: revista de comunicación y ciudadanía digital*, 7/1 (2018), pp. 112-143.

ción y el *feedback* emisor-receptor, como otras particularidades de estas emisoras.

Algunos autores apuntan como elemento clave en la diferenciación de este tipo de proyectos el carácter local de sus emisiones⁷, una realidad común que, sin embargo, debe ser problematizada. Al hablar de grandes urbes tenemos constancia de que fueron múltiples los proyectos que tuvieron un alcance que Rosa Franquet denomina “metropolitano”, es decir, que su mensaje llegaba –o pretendía llegar– al total de la ciudad en la que se emplazaba la emisora⁸. Las madrileñas Onda Verde y Radio Cero, por ejemplo, constituyeron dos ejemplos de radios “metropolitanas”, algo que fue causa de importantes debates dentro de algunos colectivos e incluso dentro del propio movimiento. La primera es un claro ejemplo de disensiones internas en un proyecto anterior, Onda Verde Vallekana, que quedó dividido en dos grupos. Por un lado, aquellos que querían llegar a todo Madrid y fundaron Onda Verde. Por otro, los que preferían un modelo de alcance local centrado en el barrio, que años más tarde fundarían Radio Vallekas. Radio Cero, tal y como recogen algunos testimonios, al intentar llegar desde sus céntricos estudios a todo Madrid, terminó interfiriendo la labor de otras emisoras, como Radio Albatros, radio del barrio de Ventilla, en el norte de la ciudad⁹.

Algunos investigadores han intentado establecer categorías de emisoras dentro de esta diversidad a la que ya hemos hecho referencia. Destaca el modelo propuesto por Miguel Aguilera, que diferenciaba varios tipos de radios libres dentro de este espectro: comerciales, revolucionarias, sectoriales y epicúreas. Una clasificación derivada de la observación del fenómeno italiano y que, aunque algunos autores la han aplicado recientemente al caso que aquí nos ocupa, no es posible importarla en su totalidad para las emisoras españolas¹⁰. Como ya hemos señalado en otros trabajos, la categoría de emisoras comerciales

queda fuera de consideración, pues se corresponde con lo que en el panorama de la radiodifusión estatal se conoce históricamente como “radios piratas”, es decir, emisoras comerciales sin licencia. Sobre el resto de categorías habría que hacer, sin embargo, algunas matizaciones¹¹.

La única categoría aplicable de forma íntegra sería la de emisoras “epicúreas”: “aquellas que emiten [y debemos incluir aquí un *en principio*] por el simple placer de emitir que experimentan quienes las operan”¹². Uno de los casos más relevantes fue la madrileña La Cadena del Water, un proyecto puesto en marcha por un grupo cerrado de personas que no perseguía con su *praxis* nada más allá del disfrute de comunicar. Sin embargo, y de ahí el *en principio*, esta emisora cumplió, gracias a su forma de entender la radiodifusión, con algunos de los planteamientos propios de las radios libres¹³.

Dentro de las “revolucionarias” y las “sectoriales”, Aguilera reconocía la existencia de radios “de partido”, “políticas”, que, aunque fueron comunes en Italia, son una modalidad que no podemos reconocer para España¹⁴. El término se utilizó a lo largo de la década de 1980, pero siempre como una forma de señalar que una emisora no estaría cumpliendo con el principio de autonomía política. Recurrentes fueron, a este respecto, las disensiones entre sectores del movimiento de las radios libres y el Movimiento Comunista (MC).

La intensa actividad de este partido dentro de la radiodifusión alternativa y su participación en la promoción de este tipo de radios o en sus asambleas terminó generando rupturas y desacuerdos. Por lo tanto, la denominación de radio “de partido” constituyó una grave acusación esgrimida, en ocasiones, al existir diferencias en los planteamientos sobre hacia dónde debían caminar las radios libres. Txomin Barullo Irratia

⁷ García Gil, Samuel *et al.*, “Espacios alternativos de libertad durante la Transición. Breve historia de las radios libres en España (1976-1983)”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 73 (2018), p. 1.182.

⁸ Franquet, Rosa, “Las radios libres”, en Prado, Emilio (coord.), *La FM en el marco general del impacto de las nuevas tecnologías en la vida cultural española*, s.l., s.e., p. 178.

⁹ Carmona, Mario, “Contracultura. Las radios libres”, *Cuaderno Gris*, 1 (1987), pp. 14-16.

¹⁰ García Gil, Samuel *et al.*, “Espacios alternativos...”, *op. cit.*, p. 1.183 y ss.

¹¹ Pérez Martínez, José Emilio, *Una historia de la radio libre madrileña (1976-1989)* (Documento de trabajo/Seminario de investigación), Universidad Complutense de Madrid, 2012, pp. 11 y 12.

¹² Aguilera, Miguel, *Radios libres y radios piratas*, Madrid, Forja, 1985, p. 67.

¹³ Pérez Martínez, José Emilio, “La Cadena del Water (1976-1989): análisis de una arradio” en Barrio Alonso, Ángeles *et al.* (eds.), *Nuevos horizontes del pasado. Culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, pp. 58 y ss.

¹⁴ Aguilera, Miguel, *Radios libres...*, *op. cit.*, p. 74

en Bilbao¹⁵, Radio Bronka en Barcelona¹⁶ o Radio Cero en Madrid fueron emisoras que, de alguna manera, tuvieron contacto con el MC, recayendo sobre ellas este apelativo. Nunca una radio libre española se reconoció como dependiente orgánicamente de una organización política –partido o sindicato–, ni hemos localizado documentación que lo pruebe, con lo que el apelativo de radios “de partido” constituiría más un ataque que una forma de clasificación en sí misma¹⁷.

Acerquémonos a los tipos restantes de acuerdo con el modelo de Aguilera: las emisoras revolucionarias y las sectoriales. El primero encuadraría a todas aquellas que “persiguen, principalmente, la transformación radical de la sociedad a la que se dirigen”, mientras que el segundo estaría constituido por las radios “comprometidas prioritariamente, con algún sector en lucha” como

¹⁵ Barea, Pedro, “Radio bilbaína, voluntarios y creativos, emprendedores y comerciantes, propagandistas e informadores...: un medio de comunicación que ‘construyó ciudad’”, *Bidebarrieta*, 16 (2005), p. 271.

¹⁶ Salvattore/Radio Pica, *Història-anàlisi de les ràdios lliures a Catalunya i el seu futur*, Barcelona, Roure Edicions, 2014, p. 26.

¹⁷ Existieron casos como el de Radio Obrera, de Comisiones Obreras, o La Voz de la España Nacional, de la ultraderechista Alianza del Trabajo Nacional Sindicalista, que pese a pertenecer a organizaciones políticas fueron consideradas radios libres por la prensa del momento (“Y tras la experiencia de las radios libres, ¿qué?”, *La Vanguardia*, 5 de julio de 1984 y “Funcionarios de la policía”, *El País*, 7 de mayo de 1980, respectivamente) o han sido así clasificadas en algunas investigaciones posteriores (para la primera ver Pedrero Esteban, Luis Miguel, *La radio musical en España. Historia y análisis*, Madrid, IORT-RTVE, 2000 y para la segunda: García Gil, Samuel *et al.*, “Espacios alternativos...”, *op. cit.*, pp. 1.189-1.192). Su pertenencia a estructuras políticas organizadas las alejaba totalmente de este movimiento, tal y como apuntó Francesc-Josep Deó, pionero de la radiodifusión libre, que las situaba fuera de este campo al recordar aquellos años: “Muchos se apuntan a esto de la radio; Comisiones Obreras pone en marcha Radio Obrera, la candidatura Unitat pel socialismo la utiliza en la campaña. Hasta la extrema derecha monta su propio panfleto radiofónico, La Voz de la España Nacional, emisora que también va a ser precintada. Y los colectivos de radios libres sin padrinos...!” (Deó, Francesc-Josep, “Un dret, Vell, afònic i amb arrugues”, *QT Qaderns Tècnics*, 27, 1990, p. 47). Para el caso de Radio Cero y su relación con el MC, ver: Pérez Martínez, José Emilio, “Pacifismo, antimilitarismo y libertad de expresión en Madrid (1984-1990): Radio Cero, la radio anti-OTAN”, *Zer. Revista de estudios de comunicación*, 34 (47), pp. 85-104.

podrían ser “los ecologistas, las feministas, los homosexuales, los movimientos vecinales, los marginados...”¹⁸. Tras analizar la estructura del movimiento en España, creemos que estas dos categorías deben ser fusionadas en una a la que denominaremos radios “sociales”. Y es que la inmensa mayoría de los proyectos puestos en marcha en estos años, no clasificados como “epicúreos”, tuvieron en su horizonte la transformación radical de la sociedad que les rodeaba. Aunque hubiesen sido puestas en marcha por colectivos con vocaciones concretas, las radios libres dieron cabida en sus parrillas y colectivos a todas las luchas sociales –feminismo, antimilitarismo, ecologismo, derechos de los homosexuales, etc.–, de forma que se supera esa idea de “sectorialidad”. Hay que añadir también, como factor determinante de ese carácter “social” de las emisoras, una plena consciencia de pertenencia a un movimiento social concreto, el de la libertad de emisión, lo que sumado a que la idea de “revolucionarias” parece no corresponderse con la realidad estatal en aquellos años –muy distinta a los *Anni di Piombo* italianos–, hace que la idea de emisora libre “social” sea una categoría más apropiada para nuestro caso¹⁹.

En cuanto al marco cronológico del presente trabajo, coincidimos con la propuesta de Javier García García, que divide la historia de la comunicación alternativa en España en cuatro momentos: la década de 1970, de marcado carácter contracultural, en la que la revista es el medio preeminente y que ve nacer las primeras emisoras libres; la década de 1980, periodo de mayor crecimiento e influencia de las radios; el descenso generalizado de actividad en la década de 1990, y la fase que iría de los 2000 a nuestro presente, en el que las nuevas tecnologías y los nuevos ciclos de movilización han dado empuje a estas radios y a la comunicación alternativa²⁰. Un pro-

¹⁸ Aguilera, Miguel, *Radios libres...*, *op. cit.*, p. 67.

¹⁹ Este modelo está siendo progresivamente aceptado por otros investigadores. Ver: Peñafiel, Carmen, “Les radios libres en Espagne: genèse d’un radio alternative”, en Lefebvre, Thierry y Poulain, Sébastien, *Radios libres, 30 ans de FM. La parole libérée?*, París, L’Harmattan, 2016, pp. 240 y 241; o Camps Durban, Eloi, *Fem-nos escoltar! Història de les ràdios ciutadanes de l’espai català de comunicació (1977-2017)*, Girona, Editorial Gregal, 2019, p. 49.

²⁰ García García, Javier, “Breve historia del Tercer Sector de la Comunicación en España” en Alejandro Barranquero (ed.), *Juventud española y los medios del Tercer Sector de la Comunicación*, Madrid, Centro Reina Sofía, 2016, pp. 17-19.

ceso que el mismo autor ha identificado como de cambio progresivo de unas emisoras más *reivindicativas* en los años que aquí nos ocupan, hacia un modelo más *inclusivo*, con programas dedicados a la de inclusión social de colectivos como los jóvenes en riesgo de exclusión social o los mayores²¹.

Aquí nos centraremos en las dos primeras etapas, de 1976 a 1989, que abarcan desde la aparición de las primeras emisoras –Radio La Voz del Pobre y Radio Maduixa– al concurso de frecuencias del Plan Técnico Nacional. Hemos establecido tres fases diferenciadas²²: de 1976 a 1983, momento en el que se celebra el VI Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres en Villaverde (Madrid), cuyo manifiesto sienta las bases teóricas del movimiento; entre 1983 y 1987, tras la celebración del Encuentro, en mayo de ese año, y hasta la aprobación, el 18 de diciembre, de la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones por el gobierno del PSOE; y, finalmente, de 1987 a 1989, el momento que va de la aprobación del nuevo marco legal al mencionado concurso que solo otorga dos licencias al movimiento de radios libres.

2. DE LAS PRIMERAS EMISORAS AL MANIFIESTO DE VILLAVERDE (1976-1983)

Así recogía, de forma sucinta y con algún pequeño error, el nacimiento de las radios libres en España el famoso libro *Radio is my bomb. A DIY manual for pirates*:

“A finales de la década de 1970 la radio española estaba prácticamente como antes de la Segunda Guerra Mundial en el resto de Europa, gracias, por supuesto, a la dictadura fascista del General Franco. Un año después de su muerte se rompió el monopolio estatal y un año más tarde las primeras radios libres aparecieron, junto a las primeras emisoras piratas”²³.

Un movimiento que, en efecto, hace sus primeras apariciones en las ondas hertzianas mientras

²¹ García García, Javier, “Transformaciones y aprendizaje de las radios comunitarias en España: hacia un modelo de radio inclusiva”, *Disertaciones*, 10/1 (2017), p. 33-39.

²² Pérez Martínez, José Emilio, *Libertad de emisión, libertad de expresión. Una historia del movimiento de radios libres en Madrid (1976-1989)* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 2019.

²³ Waves, Frear y Soap, Joanna, *Radio is my bomb. A DIY manual for pirates*, Londres, Hooligan Press,

el aparato del Estado franquista comienza su tránsito hacia un modelo democrático. Se trata de una nueva forma de entender la radiodifusión inspirada en los movimientos francés e italiano. Dos fenómenos que se dieron a conocer en el país por tres vías: la prensa generalista y alternativa, los contactos personales y la publicación de obras sobre el tema. Cabeceras como *El País* publican desde bien temprano artículos, poco celebratorios, sobre las radios libres francesas²⁴ y revistas como *Ajoblanco* incluyen pequeños artículos y entrevistas sobre las radios italianas²⁵; la celebración de encuentros internacionales como ALFREDO 78 en París²⁶, la conferencia sobre comunicación alternativa organizada celebrada en Cambrils en 1979²⁷ o el encuentro de Longwy²⁸ favorecen los contactos directos con estas realidades²⁹ y, finalmente, la aparición de obras como el volumen recopilatorio *De las ondas rojas a las radios libres*³⁰ o *Alicia es el diablo* cerrarían este círculo³¹.

Aparecen así, en este contexto, las primeras *protoemisoras libres*: Radio La Voz del Pobre en Madrid, a finales de 1976, y Radio Maduixa en Granollers, en 1977. Emisoras epicúreas ambas,

1987, p. 17.

²⁴ Ferrer, Esther, “Las radios libres, un fenómeno en auge”, *El País*, 5 de octubre de 1977.

²⁵ “Controradio de Florencia”, *Ajoblanco*, 26 (1977), pp. 10-12.

²⁶ ALFREDO 78 es una reunión celebrada en París entre la italiana Federazione Radio Emitenti Democratica (FRED) y la francesa Association pour la Libération des Ondes (ALO) en el año 1978 a la que acuden activistas españoles.

²⁷ Las ponencias de este encuentro vieron la luz en un libro: Vidal Beneyto, José, *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979.

²⁸ A este encuentro celebrado en 1979 acudieron representantes de Irlanda, Italia, Bélgica, Inglaterra, Francia y de España.

²⁹ Contactos que permitieron, por ejemplo, a Salvador Picarol introducir clandestinamente un aparato emisor comprado en Italia para poner en marcha entre 1978 y 1979 la barcelonesa La Campana de Gràcia. Ver: Salvatore/Ràdio Pica, *Història-anàlisi de les...*, p. 5 y 6.

³⁰ Esta obra recoge aportaciones internacionales sobre los usos alternativos de la radiodifusión: Bassets, Lluís (ed.), *De las ondas rojas a las radios libres*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1981.

³¹ Es la traducción de un libro editado por A/Traverso, colectivo fundador de la boloñesa Radio Alice, una de las emisoras italianas más reconocidas: Colectivo Radios Libres, *Alicia es el diablo*, Barcelona, Editorial Hacer, 1981.

la primera puesta en marcha por un grupo de amigos³² y la segunda por radioaficionados y con una marcada línea musical³³, que constituyen los antecedentes directos de lo que podríamos considerar las primeras emisoras libres *estricto senso* de España³⁴.

Estas emisoras se localizan en los dos focos principales durante estos primeros años: Cataluña y el País Vasco. En 1979 surge, en Barcelona, Ona Lliure, emisora que se ha considerado históricamente la primera radio libre del Estado. Con unos antecedentes que pueden situarse en la asistencia a ALFREDO 78 y en las emisiones experimentales de las Jornadas Antirrepresivas de Santa María de Corcó en julio de 1978³⁵, esta radio se convertiría en un hito dentro del movimiento –diversos cierres, uno de ellos en directo– y en motor y caldo de cultivo de la primera generación de emisoras catalanas, dejando en el proceso los primeros textos teóricos sobre la radiodifusión libre del Estado³⁶.

Impulsada e inspirada por la experiencia de Ona Lliure (1979-1980) fue surgiendo en Cataluña la primera generación de emisoras libres. Podemos destacar, por ejemplo, a La Campana de Gràcia (1979-1982, Gràcia), Contrarradio (1979-1980, Barcelona) o Ràdio El Avispero (1979-1981, Santa Coloma de Gramanet), proyectos de corta duración que sentaron las bases para lo que habría de venir.

En paralelo, el movimiento comenzó a desarrollarse en el País Vasco y Navarra, donde apareció una primera generación que puede identificarse con Osina Irratia (1979-1979, Rentería), Satorra Irratia (1979-1980, Tolosa), cerrada en aplicación de la Ley Antiterrorista³⁷ y Radio Paraíso (1980-1988, Pamplona).

³² Pérez Martínez, José Emilio, “Y decían ‘Hasta los huevos’. De La Cadena del Water o cómo una nueva forma de radio invadió nuestro dial (1982-1989)”, *Ecléctica*, 3 (2013), p. 68.

³³ Camps Durban, Eloi, *Fem-nos escoltar! ...*, pp. 107 y 108.

³⁴ De las cenizas de La Voz del Pobre surgirá La Cadena del Water.

³⁵ Martí, Josep María, *La ràdio a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya/Centre d’Investigació de la Comunicació, 1996, pp. 69 y 70.

³⁶ Estos son “Propuesta para una radio libre” y “Radios libres frente al sistema”, ambos están recogidos en Colectivo Radios Libres, *Alicia es el...*, op. cit., pp. 19-22.

³⁷ *Ibid.*, p. 24.

Estas primeras experiencias –que emitían con equipos autoconstruidos, con cierta precariedad técnica y sin licencias– surgieron ligadas a movilizaciones sociales de distinto signo, que generaron un clima de contestación ideal para la creación de proyectos de comunicación alternativa que dieran voz a aquellos sectores sociales que no la tenían: feministas, ecologistas, antimilitaristas, etc.

Una vez comenzaron a aparecer las primeras emisoras se generaron también los primeros intentos de coordinación a nivel estatal. En junio de 1979 se celebró en Barcelona el I Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres, promovido por Ona Lliure, y unos meses después, en octubre, también en Barcelona, tenía lugar el segundo. Este vino marcado por los problemas técnicos y los cierres y sanciones, derivados de la necesidad de normalizar sus circunstancias administrativas. Aunque el gobierno de UCD recogió la figura de “emisoras educativas y culturales sin ánimo de lucro” en su Plan Técnico Transitorio del Servicio Público de Radiodifusión Sonora en Frecuencia Modulada de 1979, las condiciones de concesión hacían que fuera casi imposible para este tipo de medios conseguirlas.

Al primer encuentro de la Coordinadora asistieron colectivos de “Euskadi, Donosti, Lesaka, Bilbao, Pamplona, Tolosa, Valencia, Granollers, Cardedeu, Madrid” y no pudieron asistir colectivos de Barcelona, Andalucía, Extremadura, Galicia, Zamora y Salamanca³⁸. La amplitud de territorios representados apunta ya al progresivo desarrollo del movimiento en todo el país. Por Valencia asistió el colectivo de Radio Galena, proyecto que nunca llegó a emitir pero que constituye el primer intento de la capital del Turia³⁹; y parece que el grupo de Cardedeu fue el que terminó dando lugar a Ràdio Televisó Cardedeu, primera televisión comunitaria del Estado.

La semilla germinó y los encuentros de coordinación comenzaron a sucederse, ampliando el número de colectivos participantes y sus localizaciones: el tercero se celebró de nuevo en Barcelona, el cuarto en Zaragoza en 1982 y el quinto en Pamplona, en el mismo año.

Aparecieron nuevas emisoras en los nodos principales de actividad, así como en otras regiones

³⁸ Clement, Josep, “Radios libres”, *Bicicleta*, 19 (1979), pp. 24 y 25.

³⁹ Ferris, Miguel Ángel, “Perfiles: Manolo Gallego”, *Rojo y Negro*, 31 (1992), p. 16.

que hasta entonces habían tenido un peso relativamente inferior. Proyectos de esta primera época fueron Eguzki Irratia (1982, Pamplona), Radio PICA (1981, Barcelona), Radio Klara (1982, Valencia), o Radio Acción (1982-1983, Madrid).

La victoria electoral del PSOE prometía aires de cambio con respecto a la situación de estas emisoras. Sin embargo, y a diferencia de países vecinos como Francia, donde el gobierno Mitterrand normalizó la situación de estas emisoras, hubo una notoria falta de voluntad política para regular la situación de estas radios.

En mayo de 1983, organizado por las jovencísimas Onda Sur (Madrid) y Radio QK (Oviedo), se celebró en el madrileño Ateneo Libertario de Villaverde el VI Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres. Más de una veintena de emisoras de todo el Estado acordaron el *Manifiesto de Villaverde*, un documento clave en el que definieron su naturaleza como radios autogestionadas por sus miembros e independientes de grupos políticos o económicos y como iniciativas no profesionales, sin ánimo lucrativo y participativas, con el objetivo de satisfacer el derecho de toda persona individual o colectiva a expresar libremente sus opiniones⁴⁰.

3. LOS AÑOS DE CRECIMIENTO (1983-1987)

Tras la celebración del VI Encuentro en Villaverde, las radios libres comenzaron un periodo de innegable expansión que se tradujo en la aparición de emisoras repartidas por todo el país. Aunque realizar un censo completo y sistemático de las radios libres que salieron al aire en estos años es una labor complicada, debido a la pronunciada escasez documental y lo efímero de muchos de estos proyectos,⁴¹ queremos dejar el nombre de algunas de ellas, para ilustrar cómo se expandieron más allá de los principales núcleos de actividad del movimiento: Radio Legaña (Almería, 1983), Radio Lupa (Córdoba, 1985), Radio Tururú (Cáceres, 1985), Radio Antoxo (A Rúa, 1984), Radio Kras (Gijón, 1985), Onda Vorde (Zaragoza, 1986), Radio Funny (Valencia, 1986), Radio Scándalo (Cartagena, 1984), Radio Manuela (Albacete, 1983), Radio Bigarda (Cuenca, 1984),

⁴⁰ Coordinadora de Radios Libres, *Manifiesto de Villaverde*, original mecanografiado, archivo del autor, 1983.

⁴¹ Queremos señalar, no obstante, que nos encontramos en estos momentos embarcados en el proyecto de sistematizar el censo de emisoras libres existentes en España en esta primera etapa (1976-1989).

Radio Chicharra (Toledo, 1985), Radio Caribú (Valladolid, 1984), Radio PKO (Segovia, 1984), Radio Guinguada (Las Palmas de Gran Canaria) o Radio Iris (Aranda de Duero, Burgos, 1986).

Las emisoras que surgieron durante estos años fueron proyectos heterogéneos, puestos en marcha, principalmente, por grupos de jóvenes, colectivos sociales de distinto signo o asociaciones vecinales, que mantuvieron, pese a las dificultades técnicas, unas parrillas en las que predominaron los programas musicales, los espacios contrainformativos y, como elemento más característico, un gran número de programas realizados por y para los movimientos sociales: desde el feminismo hasta el movimiento antirrepresivo, pasando por el ecologismo, la lucha por los derechos del colectivo LGTBI⁴² o el antimilitarismo.

Su participación en las distintas luchas sociales que recorrieron las calles de los barrios de España en los años ochenta dotó a estas radios de ese carácter reivindicativo que señala García García; una reivindicación influenciada por la izquierda radical, con regusto contracultural y de confrontación ideológica con la modernidad socialista, cultura dominante en aquellos años⁴³.

Queríamos destacar aquí dos ejemplos clarificadores del compromiso reivindicativo de estas radios. En primer lugar, es necesario señalar que, en su afán por crear un modelo comunicativo distinto, estas emisoras y su entorno más cercano comenzaron a crear sus propias agencias de noticias, de cara a superar un modelo contrainformativo basado en la lectura crítica de la prensa generalista. Tas-Tas, en el País Vasco, y la Agencia de Noticias Alternativas (ANA), en Cataluña, ambas creadas en 1987, fueron los dos primeros proyectos de este tipo. Muy pronto establecieron una red con otros colectivos, como el madrileño UPA, dando forma a un tejido que, a través de contestadores automáticos y boletines en papel, intentaron desvelar aquello que que-

⁴² Para un acercamiento a la relación entre las emisoras libres y las disidencias sexuales ver: Subirat, Pino, *Invertidos y rompepatris. Marxismo, anarquismo y desobediencia sexuales y de género en el estado español (1868-1982)*, Madrid, Editorial Imperdible, 2019, que en su versión on-line incluye un "Anexo: pequeña historia invertida de las Radios Libres". Disponible en www.invertidosyrompepatris.noblogs.org/ [Consultado el 10 de noviembre de 2020].

⁴³ García García, Javier, "Transformaciones y...", op. cit., pp. 33-39.

daba fuera del discurso de los medios generalistas.

En segundo lugar, y como uno de los más claros ejemplos de su actividad en favor de la creación de una contrahegemonía, debemos señalar el posicionamiento unánime de estas radios a favor del “no” en el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN de 1986, enfrentándose al ejecutivo socialista. Fueron un importante actor en la que se ha considerado la última batalla de la izquierda española de aquellos años. Frente al uso de los aparatos del Estado por parte del Gobierno, estos pequeños medios de comunicación dieron voz a sus contendientes, le tomaron el pulso a la calle e incluso llegaron a retransmitir en directo marchas y manifestaciones. De acuerdo con Gonzalo Casanova:

“Los meses previos al referéndum de 1986 [...] fueron el primer banco de pruebas relevante en el que el conjunto de radios libres sirvió para crear debate y animar la campaña anti-OTAN ofreciendo una amplia contra-información o información alternativa a la oficial. Por primera vez, se valora que solo las radios libres pueden cubrir “en caliente” la más rabiosa actualidad, contribuyendo a generar bloques sociales amplios de oposición a las políticas oficiales”⁴⁴.

Otra realidad característica de este tipo de emisoras fue la promoción y defensa de las lenguas distintas del español en las zonas en las que las hubiese. Ha sido una constante de este movimiento, por lo tanto, que parte o la totalidad de las emisoras se haya realizado, en algunas emisoras, en catalá, euskera, galego, valenciá, asturianu o aragonés. El reconocimiento de las distintas lenguas que conviven en el Estado no es, por lo tanto, algo simbólico, sino que ha formado parte del repertorio de reivindicaciones de este movimiento⁴⁵.

En consonancia con el crecimiento de emisoras, los esfuerzos para coordinar su actividad no cesaron. La Coordinadora Estatal mantuvo su ritmo de reuniones anuales, en Madrid (1984), Albacete (1985) o Valencia (1986), mientras van surgiendo estructuras regionales como la Coordina-

dora de Radios Libres de Euskal Herria (1983) o el Colectivo Pro-Radios Libres de Extremadura (1984).

Y este trabajo de coordinación tuvo, también, su vertiente internacional: emisoras españolas participaron en 1983 en el nacimiento de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) en Montreal y en 1987 en Forcalquier, Francia, se fundó la Federación Europea de Radios Libres (FERL), con el objetivo de defender la actividad y los derechos de este tipo de emisoras en el continente. En ambas organizaciones ocupó puestos de responsabilidad Esteban Ibarra, de la madrileña Onda Verde, que fue una de las figuras más activas del momento durante estos años.

Uno de los principales problemas a los que tuvo que hacer frente este movimiento fueron los cierres de emisoras que se fueron produciendo en aquellos años. Las radios libres se movían en una situación que es posible caracterizar como “alegal”⁴⁶. Como señalamos anteriormente los gobiernos de UCD reconocieron la existencia de emisoras sin ánimo de lucro, pero no se facilitaron concesiones, por lo que el propio movimiento amparó su actividad en el artículo 20 de la Constitución de 1978 y los dictámenes de la UNESCO sobre la necesidad de democratizar las comunicaciones recogidas en el *Informe McBride*⁴⁷. Esta situación dio lugar a una relativa permisividad por parte de las distintas autoridades, de forma que hubo regiones en las que las emisoras gozaron de relativa tranquilidad, mientras que en otras se produjeron cierres, sanciones administrativas e incluso detenciones.

En 1984 podemos destacar, por ejemplo, el expediente a las albaceteñas Radio Manuela o Radio Karacol por parte del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones, el expediente del Gobierno Civil a Radio Klara o el cierre, por parte de la Delegación del Gobierno en Navarra

⁴⁶ Señalar a este respecto, y a modo de anécdota, que la edición digital del *DLE*, en su entrada “alegal” recoge el siguiente ejemplo de uso del término: “emisoras de radio alegales”.

⁴⁷ El Informe MacBride fue el resultado del trabajo de una comisión presidida por Séan MacBride, encargada por la UNESCO en 1977 para analizar la situación de los medios de comunicación. Defendió que la comunicación es un derecho fundamental y su democratización. Ver: MacBride, Séan *et al*, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México/París, Fondo de Cultura Económica/UNESCO, 1980.

⁴⁴ Casanova, Gonzalo, *Armarse sobre las ruinas. Historia del movimiento autónomo en Madrid (1985-1989)*, Madrid, Potencial Hardcore, 2002, p. 29.

⁴⁵ Señalar, por ejemplo, el caso de Radio Sele, que emitía exclusivamente en asturianu (Oviedo, 1986-2011/2012).

de Radio Eltxo en Tafalla, localidad que llegó a paralizar toda su actividad durante cinco minutos en protesta por la diligencia. Radio Omega de Cáceres fue cerrada en este año y mientras se producía este hecho, parece ser que uno de los policías implicados llegó a decir: “¡Mi hijo también oye esta emisora cada sábado porque le gusta mucho y tengo que reconocer que a mí también!!”⁴⁸.

Al año siguiente uno de los cierres más sonados fue el de la vallisoletana Radio Caribú, lo que llevó a su colectivo a protestar durante la ceremonia de apertura de la Semana de Cine Internacional de aquel año, la Seminci 85.

Durante 1987 se produjo, en el contexto de las movilizaciones estudiantiles, la detención de uno de los locutores de la madrileña La Cadena del Water. Ante la escalada represiva que se estaba viviendo en aquellas manifestaciones, algunos oyentes aprovecharon la política de “micrófonos abiertos” de la emisora para dar consejos sobre cómo rechazar las cargas policiales durante el *Boletín Imperiodístico*, su espacio contrainformativo. La persona al cargo de la emisión fue detenida, los equipos requisados y periódicos como *El País* pronto incluyeron a la radio como uno de los colectivos que alentaban la violencia, a pesar de quedar absuelto el locutor⁴⁹.

Y en este mismo año, el Ayuntamiento de Madrid dio orden de clausurar Onda Verde, medida que despertó el rechazo de la FERL, que llegó a ponerse en contacto con el Excmo. Alcalde D. Juan Barranco, para solicitarle que, inspirado en “el carácter democrático que siempre ha caracterizado al Ayuntamiento de Madrid”, anulase la orden y apoyase “el proceso de legalización de las radios libres”⁵⁰.

Unos meses más tarde, el 18 de diciembre, el gobierno aprobó la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones, conocida popularmente como LOT⁵¹, con el objetivo de poner orden en lo que había venido a denominarse la “jungla del éter”

⁴⁸ Colectivo Pro-Radios Libres de Extremadura, *Las radios libres en Cáceres*, 1, Cáceres, 1984, pp. 5 y 6.

⁴⁹ Echevarría, Juan José, “Mataelefantes en el Rastro y por Isa nubes”, *El País*, 13 de febrero de 1987.

⁵⁰ “A la atención del Excmo. Sr. Alcalde, Don Juan Barranco”, *La balsa de la medusa*, 9, enero de 1989, p. 120.

⁵¹ “Ley 31/1987, de 18 de diciembre, de Ordenación de las Telecomunicaciones”, *BOE*, 303, 19 de diciembre de 1987, pp. 37.409-37.419.

español⁵². La proliferación de emisoras sin licencia para emitir, sumada a las presiones de las emisoras comerciales, legales o no, para que se repartiesen más frecuencias y mejorar sus perspectivas de negocio, llevó a que las radios municipales comenzasen a organizarse para normalizar su situación, y a que las libres comenzasen a resultar molestas tanto para las autoridades como para las emisoras comerciales y a que, en última instancia, el PSOE aprobase dicha ley.

La LOT eliminó la figura de emisoras “educativas y culturales sin ánimo de lucro” y fijó un marco general para regular el espectro radioeléctrico: atribuyó la explotación directa de la radiodifusión a las distintas Administraciones, su gestión indirecta a personas físicas o jurídicas, establecía una serie de importantes sanciones para aquellos que infringiesen dicha regulación y anunciaba la elaboración de un Plan Técnico Nacional que vendría a otorgar nuevas frecuencias a través de un concurso.

Si uno se detiene en las infracciones que contemplaba la LOT, no es difícil entrever que algunas de las “faltas” recogidas en ella parecían estar diseñadas específicamente para las emisoras libres: emitir sin licencia –por supuesto–, utilizar equipos no homologados –muchas emisoras usaban aparatos contruidos por ellas mismas– o manipular los mismos, por ejemplo. Las infracciones se sancionarían con multas de entre 50.000 y 10.000.000 de pesetas, cantidad suficiente para hundir y hacer desaparecer a cualquiera de estas emisoras, cuya supervivencia dependía de las cuotas de los asociados y participantes o de recaudación de fondos a través de actividades concretas como conciertos o casetas en las fiestas de su barrio o pueblo.

Cuesta, tras analizar estos puntos de la LOT, no considerarla una herramienta de represión política contra el movimiento de las radios libres y de apoyo a la iniciativa empresarial. A este respecto, tan solo citar unas palabras de Ana Balletbó Puig, representante del Grupo Parlamentario Socialista, en la Comisión, con competencia legislativa plena, del proyecto de Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones:

“En todo caso, lo que sí es evidente es que hemos tratado no sólo de incorporar algunas de las enmiendas de la oposición, como ya he citado, sino que hemos tratado de

⁵² Prado, Emili, “La jungla del éter español”, *El País*, 23 de diciembre de 1984.

tener contacto con los empresarios que se ganan la vida con esto y hemos intentado incorporar también esa voz que es, en definitiva, la voz más experta, porque es la de la gente que está afectada”⁵³.

Unas declaraciones que manifiestan una vocación clara de defensa de intereses comerciales, a la larga conectados con intereses políticos, que dejó en una posición de manifiesta debilidad a todos aquellos proyectos que defendían una comunicación distinta. La equiparación de empresas privadas y organizaciones sin ánimo de lucro en la disposición adicional sexta, la que regulaba las concesiones, implica el no reconocimiento explícito y específico de un tercer sector de la comunicación, lo que hizo que este tipo de emisoras llevase siempre las de perder en cualquier concurso ya que debía competir contra iniciativas comerciales con el apoyo de importantes intereses capitalistas.

4. LA CARRERA POR LAS LICENCIAS (1987-1989)

La LOT fue percibida como una amenaza por los radios libres: tanto el propio movimiento español como la FERL se manifestaron contrarias a su aprobación pues no habían participado en su negociación a estas emisoras y al ser aprobada, sus consecuencias y cómo encarar el futuro concurso de licencias se convirtieron en dos temas candentes en la agenda de estos medios.

La represión hacia el movimiento de los radios libres se recrudeció, hasta el punto en que en 1988 se asistió a uno de los cierres más duros de su historia. El 8 de febrero el rey don Juan Carlos y la reina doña Sofía visitaban de manera oficial Navarra; ese mismo día el programa de José Javier Fabo Legarda en Eguzki Irratia comenzó a recibir llamadas con mensajes “peyorativos” sobre sus majestades: “nos cagamos veinte veces en el Rey”, por ejemplo. La emisora fue clausurada a raíz de estos hechos, y la fiscalía pidió hasta siete años de cárcel para José Javier por un delito de injurias al rey, aunque finalmente fue absuelto, ya que no constó nunca que hubiera hecho suyas las opiniones vertidas por sus oyentes. El cierre fue visto dentro del movimiento como una agresión, como recogía Tas-Tas:

“al colega que pillaron en el asalto policial a la emisora del mes de febrero, le han puesto 100.000 pelas de fianza a pagar en 15 días, y si no... al mako. [...]. Se anima a los radios libres a que organicen movidas. Recordamos que Eguzki Irratia fue asaltada, durante la visita de los putos reyes a Nafarroa, por la policía nazonal, que les incautó todo el material y detuvo a dos mozos, uno de ellos bajo la acusación de injurias al rey”⁵⁴.

El cierre de la segoviana Radio PKO fue motivo también de protestas por parte de la FERL y de la Coordinadora Estatal⁵⁵, que, ante esta situación, siguió convocando reuniones. Encuentros en los que parecían crecer disensiones que venían gestándose desde hace años. El 12 de marzo de 1988 se celebró en Rivas Vaciamadrid, auspiciado por la recién nacida Radio Cigüeña, un encuentro de la Coordinadora de Radios Libres de Madrid en el que se presentó el proyecto de la Oficina de Coordinación de Radios Libres, proyecto auspiciado por Esteban Ibarra, y se preparó el XII Encuentro de la Coordinadora Estatal de Radios Libres, que habría de celebrarse dos semanas después.

Los temas principales del mismo fueron cómo enfrentar la LOT y el Plan Técnico. Se presentó un informe sobre la ley en el que se reconocía que no había nada que hacer en el marco de lo jurídico y que se debía avanzar en un esfuerzo colectivo que quedó definido en una campaña con los siguientes puntos:

- a) Campaña informativa-defensiva en todas las radios.
- b) Recogida de firmas y apoyos.
- c) Diseño de planificaciones regionales y locales.
- d) 1ª semana de Mayo – CAMPAÑA ESTATAL por la legalización de los radios libres.
- e) Edición de cuñas, etc.
- f) Resolución ante precintos: campaña y presencia ante todas las Delegaciones de Telecomunicaciones.

⁵³ Cortes Generales, *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados. Comisiones*, 176, 20 de octubre de 1987, p. 6.479.

⁵⁴ Irola Irratia, *Radio libre. Utopía comunicativa*, Bilbao, Irola Irratia, 2000, p. 11.

⁵⁵ Beaumont, José F., “La Federación Europea de Radios Libres pide nuevas licencias para España”, *El País*, 16 de mayo de 1988.

g) Relaciones con los grupos parlamentarios y propuestas de apoyo⁵⁶.

Lo apremiante de la situación hizo que los Encuentros se sucediesen, de forma que en junio la Coordinadora se reunió en Hospitalet de Llobregat y en octubre lo hizo en Zaragoza. Los debates fueron enconándose alrededor de puntos clave —optar a subvenciones, emitir publicidad institucional o la independencia de partidos y otras organizaciones—, lo que terminó dando lugar a que parte del movimiento pasara a encuadrarse en la Coordinadora de Estatal de Radios Libres Comunitarias, como alternativa a “la concepción instrumental raquílica al servicio de algo o alguien, que algunas radios libres hoy en día aún defienden”⁵⁷. Esta ruptura, en la que se usó el anteriormente citado argumento de las “radios de partido”, se produjo entre dos bloques que se verían representados por Esteban Ibarra y Onda Verde, el sector de las “comunitarias”, y las que permanecieron como “libres” por Radio Cero y su entorno, acusadas de servir al MC.

A pesar de este clima generalizado, siguieron apareciendo emisoras por todo el país —Radio Piratona (Vigo, 1988), Radio Bronka (Barcelona, 1987), OMC Radio (Madrid, 1987) o Radio Mai (Zaragoza, 1988), por ejemplo— y se lograron hitos que supusieron auténticos desafíos a las autoridades. El más interesante fue, sin duda, la puesta en marcha el 14 de diciembre de 1988 de La Imagen del Invidente, la televisión de La Cadena de Water, que en aquella jornada de huelga general en la que TVE paralizó su programación, retransmitió contenido propio y capítulos grabados de series de animación. Sustituir al por aquel entonces único canal de televisión le supuso a la emisora una sanción administrativa y una multa de 100.000 ptas.

En esta situación, de poco sirvieron las reuniones con la Dirección General de Telecomunicaciones de cara al concurso de frecuencias. El 12 de marzo de 1989, como requisito previo para poder optar a una concesión, las radios libres suspendieron sus emisiones. Los proyectos técnicos se presentaron de forma individual —Radio Klara, La Cadena del Water u Onda Verde, por ejemplo— o de forma colectiva. De entre estas

⁵⁶ Coordinadora Estatal de Radios Libres, *XII Encuentros de Radios Libres*, Madrid, 1988, p. 3. Fotocopia de original manuscrito, archivo del autor.

⁵⁷ Ibarra, Esteban, *Radio Comunitaria. Aproximación a la radio comunitaria en España*, Onda Verde, Madrid, 1989, p. 7. Fotocopia de original, archivo del autor.

últimas nos constan las experiencias de la Agrupación de Asociaciones Culturales de Comunicación de la Comunidad de Madrid (AACC-CAM), la Federación de Radios Libres de la Comunidad de Madrid (FERALICOMA) o la catalana Associació per a la Radiodifusió Lliure.

Los resultados del concurso fueron poco favorables para estas emisoras y solo dos concesiones les fueron adjudicadas: una en Valencia para Radio Klara, en activo hoy en día, y otra para FERALICOMA, en el municipio de Chinchón, a 30 kms de la capital. Ambas coordinadoras, la de Radios Libres y la de Radios Comunitarias, mostraron su desacuerdo con el resultado y organizaron acciones de protesta. Algunas emisoras, por miedo a las sanciones recogidas en la LOT, no volvieron nunca a emitir y muchas otras, tras un tiempo prudencial, recuperaron su actividad y regresaron al éter.

La LOT y el Plan Técnico pusieron fin a esta primera época de las radios libres, su momento de mayor impacto social y político. La década siguiente será un momento de repliegue hacia los barrios, de adaptarse poco a poco a la nueva situación sociopolítica del país y de una progresiva implantación del modelo de radio comunitaria, con un formato más abierto, en sustitución de las emisoras reivindicativas de los años ochenta. La irrupción de las nuevas tecnologías, de Internet y las redes sociales, lejos de enterrarlas, dieron un nuevo empujón a estas emisoras, que a partir de los 2000 comenzaron a caminar hacia ese modelo de radio inclusiva señalado por García García y que conocieron un repunte con el ciclo de movilizaciones del 15M. Han continuado con su actividad hasta el día hoy; un momento en el que, pese a su reconocimiento en la Ley Audiovisual de 2010, siguen sin ver normalizada su situación y continúan siendo objeto de puntuales ataques por parte de sectores ultraconservadores, como los sucedidos durante el Carnaval de Madrid en 2016⁵⁸ o la retirada de subvenciones al tejido asociativo madrileño a propuesta de Vox, una de las múltiples polémicas que rodearon los primeros años del gobierno de José Luis Martínez-Almeida⁵⁹.

⁵⁸ “Carmena premia a la cerebro de los títeres proetarras con 55.000 euros ‘a dedo’”, *OK Diario*, 21 de noviembre de 2016.

⁵⁹ Para otras polémicas ver: “Podemos incita al odio: difunde pegatinas y pintadas con el lema ‘Almeida Carapolla’”, *OK Diario*, 5 de julio de 2019 o García Funes, Juan Carlos, “El todo por la parte. La polémica en torno a los nombres de las víctimas en el memorial del

CONCLUSIONES

El movimiento de las radios libres constituyó, durante estos años, un verdadero fenómeno social, político y comunicativo. Tres realidades que se entrecruzaron en la *praxis* de estas emisoras que aprovecharon la democratización de la tecnología que permitía construir estaciones de FM para reivindicar su uso ciudadano y poner en circulación discursos contrahegemónicos. Su firme compromiso con los movimientos sociales, el apoyo a sus luchas y sus enfrentamientos con los gobiernos del PSOE, hicieron que pronto se convirtiesen en una realidad molesta para las autoridades, que aprovecharon, en muchas ocasiones, las sucesivas situaciones legales para sancionarlas y cerrarlas.

Entre cierre y cierre, sin embargo, las radios ayudaron a visibilizar las reivindicaciones y los discursos de cada uno de estos movimientos. En un momento en el que la participación política se había reconducido hacia los cauces de la democracia representativa, la existencia de estas emisoras ayudaría a desmentir el mito de la juventud *pasota* y hedonista de aquellos años y a visibilizar los límites del proyecto modernizador socialista. Del mismo modo, ante el relativo silencio de los medios generalistas sobre las reivindicaciones de los movimientos sociales, los programas que integraron las parrillas de estas emisoras intentaron colocarlas en la esfera pública, con el claro afán de que no quedasen fuera de la agenda política.

Su irrupción en el ecosistema radiofónico español de aquellos años, en el que se estaba terminando de configurar el panorama de explotación de la FM, hizo que pronto se vieses acosadas por los intereses de las emisoras comerciales, que entendieron que su presencia en el éter, a pesar de su declarada ausencia de ánimo de lucro, venía a reducir su participación en el negocio publicitario en esta banda. Las presiones de estas emisoras, a través de sus asociaciones, influyeron claramente, y como ya hemos visto, en la redacción de la LOT y en la adjudicación de frecuencias en 1989⁶⁰.

Cementerio de la Almudena” en Hernández Holgado, Fernando y Montero Aparicio, Tomás (eds.), *Morir en Madrid (1939-1944). Las ejecuciones masivas del franquismo en la capital*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2020, pp. 135-146.

⁶⁰ El concurso fue polémico pues algunos medios a acusaron al Gobierno de querer, a través de la “Operación Arco Iris”, crear una cadena de radiodifusión

A pesar de todas estas vicisitudes, las radios libres demostraron que era posible comunicar de una forma distinta y aseguraron a la ciudadanía el derecho a la información y el de acceso, dos realidades que la configuración de la estructura de propiedad del medio radiofónico, que caminaría hacia una concentración cada vez mayor, no contemplaba.

Del mismo modo, creemos que es posible rastrear su legado tanto en las radios libres y comunitarias que siguen, a pesar de los duros tiempos que estamos viviendo, definiendo una comunicación horizontal, como en otras prácticas comunicativas más ligadas a entornos digitales. Elementos que en la actualidad consideramos distintivos y característicos de las redes sociales como Twitter –inmediatez o participación– los encontramos, con matices, ya en estas emisoras, por ejemplo, con su innovador uso del teléfono para pasar llamadas en directo y dejar a la audiencia participar en las emisiones.

afín. Ver: Arboledas, Luis, “Clientelismo y concentración en la radio española. Comparación entre cuatro comunidades autónomas”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 64 (2009), pp. 909 a 925.